

TUS PELIGROS
 LA CULTURA

La palabra cultura es muy compleja. Entiendo aquí por cultura la ilustración.

Mas, ¿es posible que la ilustración sea para ti un peligró?

La ilustración en general no, la ilustración que se estila hoy en ciertos círculos, si.

Porque no sé si te has fijado en un tipo de mujer culta que ha hecho su aparición en nuestra sociedad. Profesora, ateneísta, escritora, conferenciante, tiene un baño de fácil erudición en todas las materias. puede hablar de todo en privado y disertar con alguna preparación en público. Hasta aquí nada hay de particular.

Lo digno de atención es que esas sabiondas salieron de una escuela de medio oculta heterodoxia, hostil sistemáticamente a toda literatura católica, a la que moteja de insulsa, vacía, trasnochada, producto de épocas infantiles, y en cambio encumbra a los intelectuales acatólicos e impíos y los presenta como los únicos alumbrados, videntes, espíritus superiores. Y no creas que lo hagan después de haber estudiado las obras católicas. No las conocen.

Y no pocas jóvenes estudiosas han caído en el lazo de esa escuela diabólica, que dentro de las aulas hace el vacío a todo lo que huele a sobrenaturalismo y religión—de la que trata a lo más como un fenómeno puramente humano —y fuera ha conseguido, secundada por cierta prensa, formar un ambiente naturalista, indiferente y malsano.

Y las verás, como envanecidas con el bagaje de su ciencia moderna,

desdeñan tus conocimientos de colegio y tienen compasión de tu mentalidad atrassada y pobre, ellas tienen una visión más amplia, lo conocen todo, bueno y malo, y con mirada crítica todo lo discernen y acrisolan. Este es tu peligro, que te contagies con esa falsa cultura, que quiere pasar como la única dominante y aceptable.

En ella late el achaque hartó extendido en el campo heterodoxo de una pueril arrogancia y suficiencia.

Esto sólo te ha de poner en guardia. Todos los verdaderos sabios son humildes y no desprecian la ciencia ajena, porque su vasto alcance les descubre más claramente la propia limitación y cortedad de vista. Además, es tan pequeño el caudal de ciencia adquirida por los hombres hasta el presente en comparación de la que está por adquirir, que bien puede aplicarse a él aquello de la Sagrada Escritura: «La sabiduría de est e mundo es necesidad ante Dios»,

Instrúyete bien, haz todo el acopio de conocimientos que le sea dable. ¿Para qué? Para conocer más a Dios, y a tí misma en el mundo, para defender tu fe, para tomar parte en las luchas de la Acción Católica, para instruir a los demás, para ser útil a la familia y a la sociedad, para los legítimos placeres espirituales que les proporcionará la instrucción, para tener más gloria accidental en el Cielo.

Pero cuidado con que te deslumbre la fantasmagoría de tanta prensa que corre

por el mundo con su lustre y prestigio aparente. La mayor parte del tesoro de la verdadera cultura no está en ruidosos anuncios ni en librerías y quioskos populares. Ni creas que la seudo - cultura tan voceada sea un mundo nuevo desconocido para los católicos que acatan la prohibición de leer todo lo malo y peligroso.

Desconfía de tanta literatura libre, y de todos los que piensan en ella.

Y sigue el consejo de San Pablo: «No quieras blasonar de cosas altas... no quieras tenerte por sabia»

Palma, Febrero 1933

F. E.

RÁPIDAS

LA GRAN COMPENSACIÓN

Hay un tributo que tiene que pagar la humanidad entera y sin el cual no hay vida humana posible en este mundo: es el dolor, tributo que pagamos todos, porque, en realidad, ¿qué viene a ser nuestra pena sino la parte que nos corresponde del dolor general?

No solamente la muerte, también el dolor nos hace a todos iguales, ricos y pobres, pequeños y grandes.

He ahí la gran compensación social. Porque, si los ricos estuviesen libres de penas, los pobres tendrían razón para quejarse de tal injusticia que clamaría venganza al cielo:

Cuando con el benjamín sobre el brazo izquierdo y llevando de la derecha el mayorcito atraviesa la joven madre tiritando de frío, azotada por el viento, los copos de nieve, de regreso del jornal ganado a distancia de su mísero hogar, ¿qué motivos tendría de resignación consoladora, si no fuera por la existencia de esa compensación

que el Cristianismo le descubre en esta vida y en la otra?

La resignación cristiana, indudablemente, mitiga el dolor por más que sea este inevitable, en la vida igualándonos a todos, pues su carga se distribuye entre los hombros de todos, así de pobres como de ricos.

La Justicia Eterna, en efecto, da a cada uno su parte de dolor. No podemos comprobar de que pesa y medida se sirve para ello; se nos lo mostrará a la luz de la eternidad, allá donde los misterios de la vida de este mundo se desvanecerán a los resplandores de la gloria eternal.

Ya los antiguos filósofos se esforzaron por solucionar este enigma. Unos apelaron al placer. Otros a la supresión de la sensibilidad. Otros al suicidio, como a válvula de seguridad. Vano esfuerzo.

La revelación cristiana levantó el velo que cubría el enigma, al enseñar que el dolor y la muerte son

consecuencia del pecado y—como éste— algo que no debía existir. No han sido creados ni cansados por Dios ni se encontraban en el plan Original de la creación.

Tuvieron su origen en el libre albedrío de la criatura. El abuso de la libertad trajo el pecado, al mundo y con el pecado vinieron el dolor y la muerte.

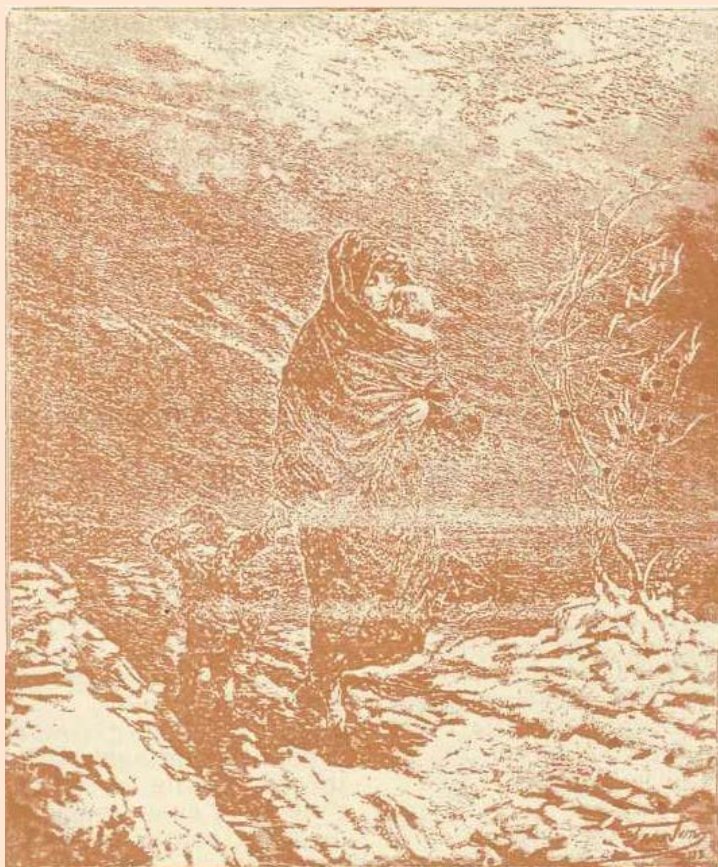
No son, por consiguiente, lagunas en el plan de la Providencia. Dios los permite como permite lo malo. No los hizo, pero los hace servir para sus fines.

No quiere Dios el dolor como fin, sino como medio para la reparación del mal y salvación del hombre.

La reparación de la humanidad exige el tributo universal: el dolor, que al fin y a la postre es la gran compensación Social que nos mitiga los sinsabores de la vida.

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto, 15 - 11 - 33



“...tiritando de frío, azotada por el viento...”

EL TRONCO

Presencí, en cierta ocasión, una clase de catecismo que quiero contar para edificación de todos.

Voy a hacer, ante todo, la presentación del catequista. Un anciano Párroco de una pequeña aldea, que fué profesor en sus mocedades y que de ello guardaba todavía el más perfecto recuerdo.

El día que nos ocupa, de camino hacia su catecismo, se detuvo en la plaza de la Iglesia, frente a un corpulento castaño cuyas ramas estaban al alcance de la mano. Brillaban desnudas a los débiles rayos del sol de Febrero. Ni una hoja pendía del árbol.

El Sacerdote sacó su cuchillo y tirando una rama tras otra, cortó hasta una quincena de troncos los mayores que pudo lograr.

-- Y que va usted á hacer? — Le pregunté.

-- Ya verá.—Me respondió sonriendo.

Entrados en la sala de clase encendió fuego que al instante chisporroteó alegremente. Colocó los troncos sobre la mesa, a la vista de todos, y se recitó la plegaria.

-- Queridos niños, dijo el buen Párroco al comenzar la clase. ¿Qué es lo que véis sobre la mesa? --

--Troncos de castaño, señor Cura.--

-- Perfectamente. Ahora entended que esos troncos, y no yo, van a daros hoy la clase de catecismo. --

La tropa infantil soltó una alegre carcajada.

Esto os asombra y es sin embargo la verdad. Esos troncos, van a enseñaros claramente que allá arriba, en el cielo hay el Dios que es nuestro Padre, y los que digan lo contrario son como los borricos. —

Los borricos fueron saludados con otra carcajada, y en sordina, allá, en la segunda o tercera fila se dejó oír jijan, ,, jijan, ,, perfectamente imitado.

—Atención, dijo el Maestro, que voy a empezar. Tú, Nicolás, que tan al vivo has imitado el canto de Aliborón, si señor, tú, he reconocido perfectamente tu voz. Dime ¿qué llevas sobre los hombros al entrar en la sala de clase?

— El impermeable, señor Cura. —

— Y debajo del impermeable ¿qué llevabas?—

-- El abrigo.—

-- Muy bien, pontelo otra vez, y sobre el abrigo el impermeable.

Y sobre la cabeza ¿qué llevabas? —

-- La gorra, señor Cura.—

-- Póntela también.—

Nicolás, aunque un poco azorado, obedeció.

--Ahora ven acá y vuélvete de cara a tus compañeros.—

Ellos le miraban con la más aguda curiosidad.

--Ya véis, queridos hijos, como el bravo Nicolás va bien protegido de la lluvia y del frío. Mirad, contra la lluvia tiene ese buen impermeable que cubre todo su cuerpo y no deja de penetrar el agua por más abundante

que ella sea, y contra el frío usa este grueso abrigo de lana, y en la cabeza la gorra con orejeras que es el complemento de su perfecta indumentaria. Y dime, Nicolás, quién es el que tan confortablemente te ha vestido?—

-- Mi mamá, señor Cura.--

-- ¿Y por qué tu mamá te cuida tanto? --

-- Para que no tenga frío.--

como éste, va tan bien vestido como Nicolás.--

Otra carcajada acogió la ocurrencia de! sacerdote.

-- Os reis? Pues yo pretendo que está aún mejor vestido, porque veo desnuda la nariz de Nicolás mientras que la del tronco no aparece por ninguna parte.

Nicolás puso su índice sobre la nariz como para cerciorarse de que así era.



“... repartió un tronco a cada uno de sus compañeros...”

--Y por qué no quiere que tengas frío?--

-- Porque me quiere mucho» --

-- Claro está. Has contestado tan bien que para recompensarte voy a hacer que repartas un tronco a cada uno de tus compañeros, y Martín repartirá los restantes entre los suyos.

¿Estáis listos? Ahora atención y mire cada cual su tronco que yo os haré ver

--Ahora, queridos míos, vamos con sumo cuidado a desnudar el tronco. ¿Qué es lo que Véis?—

-- La corteza, señor Cura.--

-- Y debajo de la corteza?--

--Goma, goma.--

Muy bien, una especie de goma que pega la corteza al tronco y lo hace impermeable. Este el capuchón que lo pro-

teje de la lluvia. Levantemos cuidadosamente la corteza ¿qué es lo que encontráis? —

—Pelo, señor Cura, pelo.—

—Sí, una especie de pelo o lana muy suave y caliente que lo protege del frío y de las heladas.—

—Y tiene mucho pelo, señor Cuca.-- Sí, hijitos, las cosas se han hecho muy bien, Levantad ese pelo, ¿qué es lo que encontráis?--

--Una varilla verde.--

--Este es el verdadero tronco. En la primavera, cuando el sol empieza a calentar, esta varilla empujará el pelo que la resguarda, quebrará la corteza y asomará por encima del vestido convirtiéndose en una nueva y hermosa rama. No tenía razón al decirnos qué este tronco estaba tan bien vestido como Nicolás. -- Todos afirmaron con la mayor seriedad.

--Ahora recapacitemos un momento. Si Nicolás no tuviera una buena mamá, ¿tendría este impermeable, esta gorra y este abrigo? --

-- No, señor. --

Y al tronco, ¿quién le ha dado esa corteza engomada, y ese forro de lana contra el frío?

-- El Buen Dios, el Buen Dios. --

--Sí, queridos niños, el Buen Dios que tiene cuidado de la más pequeña de sus criaturas y que las protege con el esmero de una madre la más amante. Si no fuera por el Buen Dios ¿estaría este tronco tan bien vestido? --

-- No, señor.--

-- Los que dicen que el Buen Dios no existe? --

-- Se igualan a los burros.--

--Ahora de rodillas y a rezar la plegaria con mucha devoción.

Aquella misma noche, en todas las casas del pequeño pueblo, ante el papá y la mamá, cada uno de los niños del catecismo, con el apoyo de las pruebas repetía la lección de los troncos,

En verdad yo os digo: El anciano Párroco era un verdadero catequista.— *El Obispo de Belley.*

Traducido para Mater.

MARÍA ESTEVE DE VICENS
Presidenta de la Federación

A LA MADRE A.

Apenas nos vió, se acercó a saludarnos, con su sonrisa habitual en los labios, correspondimos a su saludo, cariñoso, y brotó como por encanto una animada charla; hablando entre preguntas y respuestas, vinimos a tratar de los cinco talentos que menciona el Evangelio, y nos dijo ella ¿y, ustedes en que los emplean? Sonaron cristalinamente nuestras risas juveniles, risas de

chicas sin demasiados quebraderos de cabeza, risas sonoras, expresiva manifestación de nuestra perenne alegría. Pero, ¿teníamos nosotras acaso talento alguno? ¿no éramos todas muchachas vulgares? Era cierto que llegamos a ocupar en las clases los primeros puestos; que nuestras labores podían ser difíciles, que su complicación podía poner a prueba nuestra habilidad,

mas, tener cinco talentos nos parecía cosa absurda. La buena Madre haciendo caso omiso de nuestras impresiones siguió contándonos la parábola expuesta por el Divino Maestro. Al terminar la conversación de aquel día nos marchamos con la semilla de su enseñanza depositada en nuestros corazones. ¿Germinará acaso esta semilla en alguna de nosotras?

Por mi parte puedo decir que en seguida apenas si noté nada. Dormía la semilla, como duerme la simiente durante el largo invierno en las hazas fecundas. Pero, cierto día en que me hallaba sola a los pies del Sagrario, pasó ante mis ojos, a la pálida luz de la lamparilla, y a modo de película, un verdadero campo de acción.

Primeramente, como si conversaran conmigo los manteles del altar, las vestas de los Copones, las sabanillas... creí que me decían: Míranos, ¿no es verdad que las cosas de tu propio uso están mejor bordadas? y., ¿vas a dejar que se emplee para uso del Señor un ajuar tan pobre, que apenas si ostenta bordada la diminuta cruz indispensable? La misma capilla me decía: adórnname con ñores, limpia y bruñe mis candelabros, mi lámpara, sacude el polvo de mi retablo. Que todo esté como tu propia casa donde brilla por doquier la limpieza gracias a tus solícitos cuidados.

Y, el Divino Prisionero, clamaba quedo con su dulce voz silenciosa: ¿No ves como me arrebatan las almas que he comprado con mi propia sangre? Mira a los niños privados de la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

Pobres niños que no tienen quien les acerque a Mí; todo lo contrario, procuran apartarlos de mi regazo, sabiendo que mi mayor delicia es hallarme entre ellos. Ve a ellos, tu que puedes, búscalos con tus sonrisas y mimos, y enséñales mi doctrina celestial.

Mira a las pobres obreras rodeadas de tantos peligros. Acércate también a ellas. Gana, con cariño de hermana, para Mí, estos corazones que tanto amo. Mira, tantos hombres absortos en sus negocios que jamás tienen una mirada para el cielo. Muestra a todos el amor que les profeso.

Entonces vi claramente que encerrados en mí estaban inútiles y olvidados los cinco talentos del Evangelio. Me sentía como el siervo perezoso que los había enterrado en la gleba, debajo de la tierra yerma.

¡Que evidente es, Dios mío, mi condenación sino procuro negociar los talentos que me han sido confiados! Es verdad que el camino es áspero y está sembrado de abrojos y espinas. Me tendré que privar de placeres lícitos que me roban el tiempo que debo dedicarte; que van a tildarme de *beata*, y otras mil lindezas de este jaez. Pero, Jesús mío, estaréis a mi vera, con vuestra ayuda cumpliré mi deber, y al abrir mis ojos a la eternidad espero oír de vuestros labios la frase más consoladora que puede escuchar un cristiano: *Entra en el gozo del Padre, siervo bueno y fiel, porque fiel fuiste en lo poco, puedo darte el cuidado de lo que es mucho.*

BEATRIZ

29, de Enero de 1933

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

CAPITULO II

Clara en Palma de Mallorca. -- Su ingreso en el Pensionado del Real Colegio de la Pureza de María Santísima.-- Comportamiento que observó durante el tiempo que fué alumna del mismo.-- Sus triunfos literarios—Concepto elevadísimo que de ella formaron cuantos la trataron. -- Premio extraordinario. -- Vacaciones.

Había dado Clarita por terminados sus estudios en el Colegio de la Enseñanza, y sus padres, siempre amantes muy celosos de la educación e instrucción, teniendo en cuenta aquello de que «La mucha ciencia acerca a Dios» quisieron llevar hasta la perfección el cultivo de las bellas cualidades de su hija, y enriquecer cuanto fuera posible, su amplia y privilegiada inteligencia. Para eso juzgaron sería conveniente emprendiera la carrera del Magisterio, y sin detenerse ante el sacrificio inmenso que había de costarles el separarse de ella, resolvieron llevarla a Palma de Mallorca para que ingresara en el Pensionado del Real Colegio de la Pureza. Hízolo el 15 de Septiembre de 1906; era sábado; circunstancia que no se le pasó inadvertida, pues en la primera carta que escribió a su mamá le decía: «Entré en el Colegio el día 15, que era sábado y dedicado a la Virgen.»

Tenía entonces trece años y medio. Su porte delicado era perfecta imagen de la modestia.

La bondad de su espíritu se reflejaba maravillosamente en la mirada de sus ojos, pues era límpida y suave

como la inocencia de su alma.

Muy fina y atenta en el trato, y sumamente dócil y piadosa, más que niña parecía un ángel Bastaba verla una vez para que brotara en el corazón la simpatía hacia ella. No se había separado nunca de sus papas y hermanitos, de modo que, no hubiera sido extraño que al verse lejos de ellos sintiera añoranza y echara muy de menos el calor de la familia, pero no fué así, aunque los amaba a todos con inmenso cariño y su pensamiento y afecto volaban con frecuencia al rinconcito querido, que tan dulces recuerdos le guardaba.

Tengo a la vista la primera carta que escribió a sus abuelitos,

Hela aquí:

«Queridos e inolvidables abuelitos: Siempre con ganas de escribirles y sin poder terminar la carta que hace días tengo empezada, pues únicamente los domingos nos dan tiempo para la correspondencia, el cual se me pasa volando y no me deja decir todo lo que yo quisiera. Las cartas que dirijo a mis papás son también para Vds.; no obstante, siento deseos vivísimos de escribirles directamente, y hoy que puedo voy a satisfacerles, probándoles al mismo tiempo, que nunca los olvida su nietecita.

Por las que han recibido en casa, se habían enterado Vds. De lo bien que estoy en este Colegio, de lo atareada que ando con mis estudios, y de las hermosas fiestas que celebramos en los días de Santa Teresa y Santa Ursula, que son nuestras Patronas, muy

particularmente de la con que obsequiamos a la Santísima Virgen el día en que la Iglesia celebra su Pureza Inmaculada.

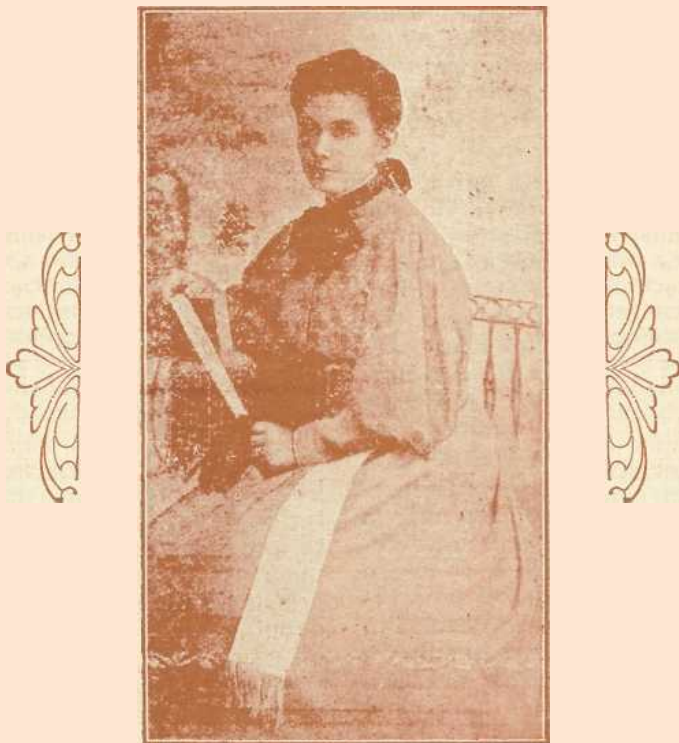
Sí, abuelitos, esto me gusta mucho y me encuentro muy bien.

Temían que me añorase, pero no ha sucedido tal cosa, por más que a Vds. no los olvido nunca, y con el pensamiento sigo todos sus pasos.

pues me duermo apenas toco la cama.

Los domingos y fiestas por la mañana me preocupa el pensamiento de sí o no irá sola abuelita a la misa mayor, pues yo solía acompañarla; deseo saber si ahora lleva a Margarita -- y si apesar de ser pequeña puede estar quietecita.

Es ya hora de recoger las cartas, por lo que me veo precisada a terminar.



Srta. Clara Forcada con su traje de colegiala en el año 1908

Repito que estoy bien y muy contenta.

El tiempo vuela rápidamente. Paso los días agradablemente ocupada, y creo que si me propusiera buscar un rato para estar sin hacer nada, no lo hallaría, a no ser que lo quitara del sueño, y esto me costaría sumo trabajo,

Adiós, abuelitos, rueguen por mí a la Virgen para que me proteja en todos los instantes.

Reciban Vds. un fuerte abrazo de su nietecita que nunca los olvida y les pide su bendición.

Suya

Clarita

Clara, amaba a la Santísima Virgen con indecible ternura, con loco entusiasmo, y si en el Colegio encontró poderosos atractivos, quizás fué el mayor de todos el ver con cuánto esmero procuraban las Religiosas plantar en el corazón de las niñas la flor bellísima del amor a María, porque, siendo muy grato al corazón amante ver obsequiado y amado también por otros al ser querido, no hay duda que el suyo hallaba en el Colegio motivo continuo de regocijo y complacencia.

Dió siempre muestras sobresalientes de singular disposición para las letras, y considerándose, no dueña, sino administradora de los talentos que Dios le había dado, trabajó cuanto pudo, a fin de conseguir dejar plenamente satisfecho a su Señor en el día de la cuenta.

Antes ya de los exámenes, le concedían todas sus compañeras las notas más brillantes, y no se equivocaban, pues las ganó en todas ocasiones.

Contestaba a las preguntas que contenían los programas y a otras que añadían las Profesoras, con tanta modestia como seguridad y acierto, y resolvía los problemas de Geometría, Aritmética y Algebra, con rara facilidad

Poco antes de examinarse Clara en la Normal, escribió su papá una carta a la Rdma. M. Alberta Giménez, quien era a la sazón Directora de dicha Escuela, a cuya carta contestó con la siguiente:

Sr. D. José Forcada.

Palma, 2 de mayo de 1907

Muy Sr. mío de mi mayor aprecio: Correspondiendo a su favorecida 27 último, tengo la satisfacción de decirle que Clarita ha cumplido, durante todo el curso, como buena escolar, y gracias a su aplicación y felices disposiciones, no temo para ella los exámenes; creo que saldrá airoso en ellos, probando todas las asignaturas de su curso con aventajadas calificaciones.

Comprendo el interés que Vds se toman por cuanto con su querida hija se relaciona; me complazco en poder dar a Vds. tan buenas noticias y en reiterarme a sus órdenes atenta,

S.^a S.^a en Jesús, q. b.s.m.

Alberta Giménez

Sup.^a Gral.

(Continuará).

%%%%%%%%%

UNAS VIDAS

POR FORTITUDO

Mary y su amiga se quedaron allí en la acera, envueltas en aquella avalancha humana que las zarandeo y, cuando ya recobraba la calma y más tranquila la calle buscaron a Lina vieron con sorpresa que no estaba; no volvían de su asombro; alguien la observó y notando su agitación se acercó solícito a preguntarlas si las ocurría alguna cosa y ofreciendo sus servicios, ellas le contaron lo ocurrido y al darle las señas de Prima les contó la escena del auto, pues le pareció que aquella joven la cogían y metían en el auto contra su voluntad, pero que como partió con gran velocidad inútil poder averiguar más y que tal vez fuese aquella la joven que echaban de menos. Imposible explicar el espanto que se apoderó de la pobre Mary al oír tal narración, creía estar soñando horrible pesadilla; su interlocutor al notar el efecto de sus palabras en vano procuró atenuarlas y disculpar su crudeza, las dos amigas apenas si le escuchaban. El brazo de Mary pesado como un plomo cayó sobre su amiga y con una voz extraña que ella misma no se conocía exclamó: «Vamos a dar parte a la policía» y saludando al buen señor que consternado las miraba y rechazando sus ofrecimientos, abrumadas bajo el peso de aquella cruz empezaron

el largo Calvario de correr de un sitio a otro; en todas partes donde creían las podían dar alguna luz sobre el misterio que rodeaba la desaparición de la pobre Lina; recorrieron todas las casas de socorro, fueron hasta el depósito judicial a reconocer los cadáveres que allí esperaban la autopsia, todo, todo; después de haber estado en la Jefatura de policía, de haber recorrido infructuosamente tantos sitios y ya enfebrecidas volvieron a su hogar cuando las primeras claridades de la aurora teñían el horizonte.

La ciegucecita se había quedado muy tranquila leyendo en su libro de abultados caracteres y esperando risueña el regreso con la prometedida sorpresa, algún regalito que ella pudiera entretenerse acariciándolo con sus deditos rosa. Pasaba el tiempo, ella no sabía cuanto, pero se había cansado de leer pasando su mano por las hojas; había aprendido a leer con mucha rapidez y corrección y daba gusto escuchar la entonación que daba a su lectura, lástima que sus hermanas no hubieran podido comprarle más libros, con lo que a ella le gustaban!... una sonrisa embelleció su semblante... y si fuera un libro?; pensó y de puro contenta se puso a cantar, tenía una bonita y

dulce voz y sabía muy hermosas canciones que sus hermanas le enseñaban. Cantó, cantó, hasta cansarse; le pareció que había pasado mucho tiempo, que reinaba mucho silencio en la casa y los ruidos de la calle se habían amortiguado, al mismo tiempo sentía el estómago vacío, como si fuese hora de la cena, esperó algo inquieta espionando los ruidos de la escalera; nada, pasaba el tiempo y nada, un desasosiego atroz de apoderó de la pobre niña. ¿Dios mío, que hora será?, se levantó y palpando por los muebles se llegó al recibidor, tanteó la puerta y escuchó por la mirilla, ¡que silencio más impresionante!, no se engañaba debía ser muy tarde, ¿que les habrá ocurrido?--Sus manos se juntaron trémulas, un reloj allá a lo lejos dejó oír su vibrante sonido, anhelante contó: una, dos, tres, cuatro... no perdía una sola campanada, ¡doce! se repitió con la garganta seca, doce campanadas, las doce de la noche, llevóse las manos al corazón que parecía querer

saltársele del pecho y rodó sin conocimiento sobre las frías losas.

Poco después llegaban Lina y su acompañante, ella introdujo el llavín y la puerta giró con trabajo, algo había que la impedía abrir, Lina, empezó a llamar a sus hermanas asustada de la oscuridad que reinaba en el piso; su acompañante alumbró con la cerilla que llevaba y forzando un poco la puerta se deslizó Lina tropezando con el yesto cuerpecito que a la incierta luz aparecía con una palidez mortal.

Mary, Mary, gritó Lina, nadie le contestó; cogió en sus brazos el frágil cuerpo y seguida siempre por aquella lucecita, se dirigió al cuarto, depositando en la cama a la ciega; pronto vieron que era sólo un desmayo. Cuando la niña volvió en sí al reconocer a su hermana, agitó sus bracitos, en los que se echó Lina, murmurando, Lina mía, gracias a Dios que estás a quí, que miedo he tenido, que noche más larga...

(Prohibida la reproducción).

A V I S O

El próximo día 20 a las 4 y media de la tarde, tendrá lugar la acostumbrada plática mensual, a cargo del Rdo. Señor Isla, Pbro. para las exalumnas federadas.

=====



GLORIOSO SAN JOSE

SALVAD A LA IGLESIA Y A NUESTRA ESPAÑA

Consoladora es la festividad que celebra la Iglesia del más humilde y, por ende, del más grande de los Patriarcas, San José.

«*El que se humilla, será ensalzado*», y Dios no ha minorado ni aminorará la virtualidad de estas divinas palabras.

Hoy es ya engrandecido, de polo a polo, el nombre de l Artesano de Nazaret. Todo ello es premio de su humildad, la más profunda después de la de María.

.....

IDEAS SUELTAS

La hermosura no es despreciable, pero vale poco; es el más pequeño de los dones con que Dios puede enriquecer a la mujer,

No hay escena notable en los anales de la Historia del mundo en la que no ocupe la mujer lugar preferente.

La mujer española, genuinamente española, es dos veces mujer en el mejor sentido de la palabra.

Eres el corazón de la Patria, mujer, porque eres el amor.

.....

Nuestro círculo de estudios

Día 7 de Febrero se inauguró, en el Colegio de Palma, un círculo de estudios instituido en el seno de nuestra Federación.

El objeto del Círculo. Es reunirse familiarmente las asociadas para estudiar y discutir asuntos religiosos, especialmente los relacionados con las actuales necesidades de la sociedad, ayudarse así mutuamente en la formación y educación religiosa y moral, preservarse del contagio de los extravíos del mundo, y prepararse para ser útiles auxiliares a la Acción Católica, en la enseñanza y defensa de la fe por medio de catecismos, conferencias, reuniones familiares, lecturas en talleres y fábricas, etc.

¿Como funciona nuestro círculo? Bajo la presidencia del Consiliario-- que ahora es el M. I. Señor D. Francisco Esteve-- y de una Religiosa encargada; se reúnen un día de la semana las circunistas, se reza un *Ave María* con la *Jaculatoria Sedes* el Consiliario expone brevemente un punto de Historia de la Iglesia, la circunlista designada de antemano dice o lee una lección de Apologética, las demás ponen las objeciones que se les han ocurrido o han oído, el Consiliario da algunas noticias referentes a la Acción Católica, se señala el punto a tratar en el círculo siguiente y se termina la sesión con un *Ave María*.

Las que asisten ahora son unas veinte. Todas están muy animadas, y dispuestas a trabajar.

En el círculo del día 14 disertó la Sta. Margarita Andreu Fontirroig sobre la existencia de Dios y se estudiaron algunas dificultades que se suelen oponer a esta verdad.

Dios bendiga nuestra labor para que fructifique. —

En la Crónica de la Federación del Colegio de Manacor deja fecha memorable el día 12 de Febrero último

El retiro practicado, en los días anteriores, durante los Santos Ejercicios, dirigidos por el Rdo. P. Bartolomé Bordoy, C. R., caldeó con el fuego santo las almas de alumnas y exalumnas. A sus corazones se estrechaba, con la paz de la conciencia tranquila, el entusiasmo para celebrar con esplendor la fiesta de la Federación.

A las siete y media tuvo lugar la misa de comunión general que fué concurridísima. A las diez y media misa mayor con sermón que predicó el Rdo. Padre Bordoy poniendo el broche final para cerrar con gloria el fruto de su trabajo de Ejercicios

A continuación se reunieron en Junta general todas las federadas, que presidió el capellán de la casa Rdo. Sr. D. Guillermo Grimalt y el Rdo. Sr. Don Juan Duran.

La Junta dio cuenta de su organización, admirando todos la gran obra que realiza con su ropero de caridad.

Nuestra más efusiva enhorabuena para

aquella Federación y especialmente a las exalumnas que forman la Junta.

La Junta central directiva celebró el 2 de Febrero último, la acostumbrada fiesta de la Federación.

A las siete Misa que se aplicó en sufragio del alma de la Rda. M. Petra Palou.

A las ocho Misa y Comunión general que dijo el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo - Obispo.

Por la tarde plática que predicó el Rdo. D. Pedro Isla, Pbro. Y Besa - Manos a la Stma. Virgen.

Todos los actos resultaron espléndidos y se vieron muy concurridos.

.....

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma Pensionado.-- Han sido premiadas con medalla las Sritas Margarita Segrera, María Juliá, Francisca Barceló.

Con banda las Sritas; J. Bauzá, M. Vila, M. Montis, A. Ramón, C. Balle, L. Valenzuela, L. Ferrer, A. Casanova, M. Roselló.

Merecieron condecoración J. Juliá, M. Sagra, M. Juliá, M. Sampol, M. Aguiló, C. Homar, A. Pizá, L. Pasqual del Pobil, A. Darder, M. Escandell, F. Cladera, A. Magraner, J. Barceló.

Extemado.-- Con medalla las Señoritas: M. Luisa Font, Catalina Servera, Catalina Rabasa.

Con banda Concepción Amer, Mercedes Millán.

Llevaron condecoración Rosa Jaume, P. Cañellas, M. Ferrer de Sant Jordi, F. Mulet, C. Capó, P. Mir.

Villa Alegre.--Han obtenido medallas las Sritas: Antonia Mas, Anita Quetglas. M.^a Lavinia Blanes.

Condecoración las Sritas: J. Servera P. Mas, M. Suau, Micaela Casasayas, F. Puigserver, M. Vallespir, M. Mora, C. Mas, J. Alemany.

Banda M. Casasayas, M. Palmer, y Alfonsa M.^a Feliu.

.....

NECROLÓGICAS

En la ciudad de Inca falleció el 2 del pasado enero, la madre de la que fué alumna interna del Colegio de la Pureza de Manacor, Srita Antonia Pujadas y abuela de ia alumna del encomendado de este Colegio, Magdalena Pujadas.

Murió confortada con los Santos Sa-

cramentos y deja recuerdo grato entre cuantos la trataron.

Reciba su familia y en particular la Srita. Antonia Pujadas, Vicetesorera de la Federación de Inca, nuestro más sentido pésame al par que rogamos por el eterno descanso de la difunta.